

LA IMPORTANCIA DE COLOMBIA EN EL DESARROLLO DE LA POESIA HISPANOAMERICANA: 1825-1963

Escribe: CHARLES LLOYD HALLIBURTON

La literatura hispanoamericana se hizo romántica siguiendo el ejemplo de toda Europa. La conversión, sin embargo, no fue tan simple como podría esperarse. Sabemos que algunos viejos neoclásicos acabaron por aceptar las incitaciones de la joven estética (Bello). Al lado de ellos están los que vacilan inclinándose ya hacia las tradiciones académicas, ya hacia la libertad artística (Heredia). Pero quienes dan equilibrio a este periodo son los escritores plenamente conscientes de la nueva concepción de la vida, del arte y de la historia. En el período anterior (1808-1824), aparecieron los primeros signos románticos: propagación a España de las definiciones de Schlegel; emigración de españoles e hispanoamericanos a Londres, donde conocen el nuevo estilo; la influencia ejercida por Francia. En este período, desde 1825 hasta 1860, lo que ha de ocurrir es que la influencia de Francia se afirmará. En efecto, la primera generación hispanoamericana de románticos que saben lo que quieren y actúan con un programa polémico abandonó la madre España y adoptó a Francia como madrastra. Esto, en los países más impulsivos, como Argentina, y solo hasta mediados del siglo. Después los hispanoamericanos se darán cuenta de que Francia no era una madre, sino una buena tía, y abrirán los brazos al romanticismo español. Es así como, en los países de más lento paso, el romanticismo llegó tarde y hablando, no en francés o en inglés, sino en español. La literatura romántica europea entraba por ahí ya españolizada. No es que disminuya la influencia francesa (esto no sucederá sino en el siglo XX), sino que aumenta la española. Tenemos, pues, dos generaciones románticas: la primera es la que da obras significativas antes de 1850; la segunda es la que empieza a producir después de 1850. El romanticismo afirma la inspiración libre y espontánea, los impulsos sentimentales, el acondicionamiento histórico en la vida de los hombres y los pueblos, la literatura como evocación de un pasado nacionalista y como propaganda para un futuro liberal. Así, los géneros literarios adquieren un nuevo sentido. Con una mayor variedad de metros la poesía medirá ahora más las desacompañadas palpitaciones de la vida que el compás de las ideas.

En Colombia nos encontramos con un rico grupo de escritores. En poesía, José Joaquín Ortiz (1814-1892) escribía neoclásicas odas patrióti-

cas y Julio Arboleda (1817-1861) compuso un poema épico-legendario de asunto colonial: *Gonzalo de Oyón*. Se perdió; solo conservamos una versión incompleta. Al lado de ellos se levanta un poeta mayor: José Eusebio Caro (1817-1853). Su vida fue una llama rápida pero intensa y brillante. Esa llama se alimentaba de la cultura de su tiempo y de su propio temperamento, combustible y violento. Aunque no fue filósofo, en su obra se encienden las ideas encontradas de su tiempo. Cada una de sus poesías fue un acto moral, cuando no por el tema público, por su voluntad de sinceridad. Como poeta lírico figura en la línea más pura y feliz del romanticismo. La lira de Caro tenía todas las cuerdas; también la política, la filosófica. Aun los temas que invitan a ser impersonal, en él sonaban personales. Siempre es él el centro de la emoción; siempre arranca de su propio interior. La invectiva política, la meditación moral, la descripción del paisaje, el propósito didáctico, no lo sacan de su juicio lírico. Y allí, como en sus poesías de tema íntimo —el amor, la familia—, reconozcamos el temple fogoso y sincero de un alma que quiere estar sola y expresar lo original. Porque aunque Caro fue un militante en la anárquica política de esos años, oyó siempre, en lo hondo, el rumor de su propia personalidad. Comenzó vistiéndose con metros holgados, sueltos, libres —un poco a la manera de Quintana, de Gallego o de Martínez de la Rosa—, y así se movía cómodamente, como en la selva “El ciprés”, en actitud declamatoria, es cierto, pero con ese arte de entregarse al lector que selló todas sus obras. Más adelante —siguiendo más a los ingleses que a los latinos— imitó el exámetro clásico, combinándolo a veces con el endecasílabo. Buscaba, evidentemente, ritmos propios; y en este tercer modo de su versificación castigó cada línea con acentos no usuales, endureciendo acaso la ondulación de las palabras, pero enriqueciendo la lengua poética.

ESTAR CONTIGO

*¡Oh! ya de orgullo estoy cansado,
ya estoy cansado de razón;
déjame en fin, hable a tu lado
cual habla solo el corazón!*

*¡No te hablaré de grandes cosas;
quiero más bien verte y callar,
no contar las horas odiosas,
y reír oyéndote hablar!*

*Quiero una vez estar contigo,
cual Dios el alma te formó;
tratarte cual a un viejo amigo
que en nuestra infancia nos amó;*

*volver a mi vida pasada,
olvidar todo lo que sé,
extasiarme en una nada,
y llorar sin saber por qué!*

*¡Ah! ¡para amar Dios hizo al hombre!
¿Quién un hado no da feliz
por esos instantes sin nombre
de la vida del infeliz.*

*cuando, con la larga desgracia
de amar dollado su poder,
toda su alma ardiendo vacía
en el alma de una mujer?*

*¡Oh padre Adán! ¡Qué error tan triste
cometió en ti la humanidad,
cuando a la dicha preferiste
de la ciencia la vanidad!*

*¿Qué es lo que dicha aquí se llama
sino no conocer temor,
y con la Eva que se ama,
vivir de ignorancia y de amor?*

*¡Ay! ¡mas con todo así nos pasa;
con la Patria y la juventud
con nuestro hogar y antigua casa,
con la inocencia y la virtud!*

*Mientras tenemos despreciamos,
sentimos después de perder;
y entonces aquel bien lloramos
que se fue para no volver!*

JOSE EUSEBIO CARO

TO BE WITH YOU

*Oh, already I am tired of pride,
already I am tired of logic;
let me, at least, speak at your side
as only the heart can speak!*

*I will not speak to you of important things;
rather, I want to see you and remain silent,
not count the hateful hours,
and laugh, hearing you speak.*

*I wish to be with you one time,
as when your soul was made by God;
to treat you as an old friend
who loved us in our childhood;*

*to return to my past life,
forgetting all I know,
becoming ecstatic over nothing,
weeping without knowing why.*

*Ah, God created man to love!
Who would not happily trade his fate
for these nameless instants
of the life of the unhappy man,*

*when, lengthy misfortunes
of loving increase his will,
he pours out his blazing soul
into a woman's?*

*Oh, father Adam! What a sad mistake
humanity received
when you preferred the vanity of knowledge
to happiness!*

*We call happiness
that which knows not fear,
and with Eve who was loved,
to live with ignorance and love!*

*Oh! But everything happens to us;
with the Patria and the treasure of youth,
with our home and family's house,
with innocence and virtue.*

*What we have while we have we despise;
after losing what we had we regret;
and then we weep for that happiness
which left us never to return!*

JOSE EUSEBIO CARO
tr Charles Lloyd Halliburton